
GACETA PATRIÓTICA

DEL EGÉRCITO NACIONAL,

DEL VIERNES 2 DE FEBRERO DE 1820.

Continúa la relacion de lo acaecido desde el dia primero de Enero en nuestra gloriosa empresa.

Tomada la Carraca por la fuerza de la opinion mas que por la de las armas, convenia aprovechar aquel momento de entusiasmo en los nuestros, de descaecimiento y desconfianza en los contrarios para obrar sobre la cortadura. Con esta mira se llamó la division de Riego, que como atras dijimos se hallaba en Medina, en persecucion del general O'Donnell. Era el plan escalar dicha fortaleza con las tropas que aquí existian, quedando en reserva la division de Riego. Marchóse en la noche del 15 al 16 de Enero: los soldados animados del mejor espíritu, listas las escalas y auxiliados por las fuerzas sutiles nacionales que cubrian nuestro flanco derecho, por el cual se hallaban las lanchas cañoneras del enemigo. Alguna tardanza en los preparativos, no haber bajado bastante la marea cuando llegó el dia, y otras circunstancias que ignoramos, hicieron que se suspendiese el ataque. Amaneció el dia cuando nuestras columnas se hallaban á tiro de la obra, la cual pudo haberlas molestado en su retirada, pero fue muy de notar que no les disparase un solo cañonazo, observando igual conducta las fuerzas sutiles enemigas con las nuestras que se hallaban á tiro de pistola de ellas. Regresaron las tropas á San Fernando sin mas sentimiento que el de volver sin la victoria que se prometian.

Desde entónces acá el enemigo ha trabajado incesan-

temente en reforzar dicho punto, y ha logrado ponerlo en un estado respetable de defensa. No es con todo imposible su espugnacion, pero costaría la pérdida de algunos valientes, y la sangre de estos, demasiado preciosa á los ojos de su General, no debe desperdiciarse cuando puede ser reservada para mayores empresas.

Pasados algunos dias empleados únicamente en fortificar la línea de esta Isla, en 24 de Enero salió de nuevo Riego con novecientos hombres de Guías, Asturias, Canarias y la Corona, y alguna artillería con un obús á reconocer las fuerzas que se iban reuniendo hácia el Puerto de Santa María. Era la tropa que llevaba excelente, y su bizarro gefe aunque sabia que los enemigos contaban muy crecido número de caballería, no dudó en adelantarse hácia ellos. Dejando, pues, en Puerto Real para sostener su retirada trescientos hombres de la Corona, marcha con los seiscientos restantes, llega al puente de San Pedro y lo halla cortado, y á la opuesta orilla del rio un destacamento de caballería mandado por un oficial el cual ensordeciendo á las amistosas razones de los nuestros, y no atreviéndose por otra parte á resistirles, no supo obrar ni como patriota ni como guerrero. Viendo Riego la indecision de este oficial, convida á sus soldados á hacer esfuerzos para restablecer el puente, y no bien habia proferido una palabra cuando, á pesar del rigor de la estacion y de ser la hora del amanecer, tres soldados de Guías y Asturias se echan á nado, y á la frente del enemigo traen una barca de la orilla en que el mismo enemigo se hallaba, y franquean paso á los nuestros. Huye la caballería, es perseguida, y llégase al puente de San Alejandro sobre el Guadalete, inmediato al Puerto de Santa María. Estaba este Puente asimismo cortado, pero el paisanage de la ciudad acudió á restablecerlo aun por enmedio de los ginetes enemigos, aclamando la patria y la Constitucion, no obstante verse amenazados por sus espadas. Huyeron de nuevo hácia Jerez los soldados de la tiranía, y entraron los valientes de la nacion en el Puerto

entre aplausos de sus conciudadanos. El baston del coronel del regimiento de caballería de Farnecio fué cogido por alguno de los nuestros; trofeo débil sino fuese porque indicaba la precipitacion con que huía su dueño.

Retirado hácia Jerez el enemigo, se reforzó allí considerablemente hasta llegar su número á mil y quinientos caballos, estando entre ellos la brigada de Carabineros reales, cuya fama de valor es tan notoria. Cargan estas fuerzas sobre el Puerto, acompañándolas cuatro piezas de artillería: resisten los nuestros, y empeñase una lid la mas desigual, si se atendiese á la superioridad numérica toda por parte de ellos, y á la ventaja aparente de su arma; pero militaba por nosotros el heroísmo de una infanteria valiente y unida. Retiráronse nuestras tropas sin que pudiesen los contrarios ni siquiera hacerles perder un hombre: retiráronse despues de haber hecho caer mas de cuatro desgraciadas víctimas de la ambicion de sus gefes, satélites del despotismo, retiráronse porque era inútil su permanencia en aquel punto; pero solo á duras penas pudieron los gefes contener el ardimiento de sus soldados, y conseguir que retrocedieran. El pueblo, testigo de su valor, les acompañó en su partida con las mismas aclamaciones con que los habia recibido, y esto cuando esperaban caer de nuevo bajo el yugo de los enemigos, y cuando oían silvar sobre sus cabezas las balas y granadas.

Volviéronse á San Fernando estos dignos militares á prepararse á nuevas expediciones, pues ya estaba visto que la patria tenía defensores con quienes contar. Fuera de desear que su ejemplo hubiese encendido una noble emulacion en cuantos estaban empeñados en la misma causa; pero no fué así, porque la noche del mismo dia que presenció estos hechos de valor y patriotismo, fué señalada por el débil levantamiento de Cádiz, en el cual, si bien algunos se portaron con decision, fué mucho mayor el número de los que se retrageron en el momento mismo de la empresa, produciendo así su malogramiento.

Se continuará.

NOTA.—Agradeceremos á nuestros lectores que nos comuniquen sus observaciones sobre cuanto espresamos en esta relacion, y que contribuyan á deshacer las equivocaciones en que por falta de datos habremos incurrido. Deseosos de hacer justicia á todos los que se han señalado, debemos indicar aquí dos hechos, uno que omitimos, otro que equivocamos.

Omitimos hacer mencion de que el benemérito ciudadano y capitan retirado D. Cristino Juille, que se hallaba en Alcalá cuando la sorpresa de Arcos, fue voluntariamente á este último punto á asegurarse de si la operacion estaba hecha, y volvió con la noticia de su feliz éxito al mismo Alcalá, haciéndose á su llegada el pronunciamiento en este último punto.

Nos equivocamos al decir que el bizarro Riego fue el que entró en Bornos á reunir el batallon de Aragon. Bastantes glorias tiene adquiridas este digno gefe, y no ha menester mendigar las ajenas. Es la verdad que él se quedó con las tropas fuera de Bornos, y quien entró en el pueblo fue el capitan D. F. Ruiz, el qual alarmó el batallon y detuvo al comandante.

Nota segunda—Otra omision que tuvimos fue haber olvidado mencionar, al referir la salida de los presos de San Sebastian, la conducta del capitan comandante de la guardia de dicho castillo D. Rafael Montés. Este excelente patriota se unió á los presos encargados á su custodia, facilitó su libertad, y con ello vino á reunirse al ejército, en el que actualmente se halla dando egemplo á sus compañeros del regimiento de Soria.

Consideraciones sobre la conducta observada por el Ejército nacional despues de su glorioso pronunciamiento.

Si los procedimientos de este Ejército fueron legítimos, como intentamos demostrar en nuestro primer número, consideremos ahora si la conducta en lo sucesivo

adoptada fue la mas conducente al logro de los fines que se preponia. Ya esta es una cuestion no de legalidad sino de conveniencia, en el examen de la cual hay mas ancho campo para que esten discordes las opiniones.

Desde luego se presentaba una cuestion importantísima á los ojos de los hombres reflexivos. ¿Debia el Egército decidir acerca de la suerte de la nacion, establecer en ella un gobierno militar y revolucionario, ó contentarse con publicar la Constitucion y cuidar de su observancia? Ninguna de ambas cosas, diriamos, y ninguna ha hecho. La última ofrecia muchos y graves inconvenientes; la primera no los ofrecia menores, y era ademas conocidamente injusta. Entre estos dos caminos se eligió uno medianero que es el que hasta hora se ha seguido. Publicóse la Constitucion, no obligando al pueblo á que de grado ó por fuerza la siguiese, sino indicándosela como el mejor modo de unir los ánimos y de facilitarle que libre y legalmente expresase su voluntad. La Constitucion creaba un cuerpo de representantes, único medio por el qual naciones esparcidas sobre una vasta estension de territorio pueden egercer aquella soberania que es un derecho inenagenable de los hombres reunidos en sociedades. Proporcionar á los pueblos el modo de nombrar estos mismos representantes, y una vez reunidos sujetarse á su autoridad suprema: he ahí lo que intentaba el Egército, y he ahí el objeto á que hasta ahora se han encaminado sus operaciones. Reconoció, es verdad, al Rey: reconocióle como jurado y proclamado por la nacion misma; y como tal le consideró revestido del carácter augusto de su representante perpetuo. Pero ni en este mismo punto hizo mas que conformarse á lo que consideraba como el voto unánime de la nacion, sacrificando á la opinion general sus intereses privados. Rígidamente constitucional este Egército no juzgaba al Rey responsable de las operaciones de sus ministros y consejeros, pero nacional verdaderamente estaba dispuesto á no oír otra voz que la de la patria y á posponer cualesquier intere-

ses á los de esta patria ; á la cual habian consagrado su existencia los individuos que lo componen.

Esta conducta ciertamente es admirable , y no vacilamos en decir que puede servir de modelo á la fuerza armada de todas las naciones. Hasta ahora veíamos en las historias innumerables egemplos de revoluciones obradas por la milicia , pero en todas veíamos la fuerza disponiendo de la debilidad , y sostituyéndose al derecho : los que tenían en su mano las armas dictando leyes á los desarmados , y los pueblos consultados no para decidir sino para sancionar decisiones tomadas de antemano. Estaba reservado á nuestros dias y á nuestra España dar al mundo un espectáculo harto mas grande ; harto mas noble. ¡ Así ella lo aproveche ! ¡ Así los pueblos se apresuren á usar de los derechos , cuyo egercicio les aseguran sus magnánimos libertadores !

Reflexiones políticas.

Desde el siglo XVI , época en que se acabaron de formar las grandes potencias de Europa , se estableció en esta hermosa parte del mundo un sistema general que enlazando con fuertes vínculos á los diversos estados que la componen formó de ellos un cuerpo político. Conservar el equilibrio del poder fué el cuidado de los políticos de aquella edad , y á este cuidado sacrificaron con mano larga la sangre y bienes de los pueblos. Siguiendo este principio se puso freno al poder formidable de la casa de Austria en los siglos XVI y XVII , y á fines de este último y principios del XVIII á los proyectos igualmente ambiciosos de Luis XIV de Francia.

Entró en este siglo XVIII para siempre memorable en la historia de las luces ; y como en él principiaron los hombres á atender á las especulaciones mercantiles , los gobiernos dirigieron sus miras al mismo objeto. Por cuatro factorías de los europeos en las costas de la India,

por una poco importante estension de terrenos incultos en las selvas del Canadá, se vertieron en Europa torrentes de sangre. El espíritu de Comercio sustituyó al de dominación, y continuó dominando hasta fines del mismo siglo XVIII.

Pero ya por este tiempo una revolucion nueva habia mudado la indole de los gobiernos y de los pueblos. Aplicado el estudio de la metafísica al de la política, el origen de las sociedades, los derechos del trono y del pueblo empezaron á ser objetos de investigacion y de disputas, y las guerras tomaron un carácter nuevo desde la memorable revolucion de los Estados-Unidos. A esta siguió la de Francia, cuyas consecuencias todavia estamos sintiendo. La entronizacion de los Napoleones, aunque contraria al goce de las libertades de los pueblos, era favorable al dogma de la soberanía nacional, substituyendo dinastías nuevas á las hereditarias.

Con la caida de Buonaparte y su familia, respiraron los pueblos de la opresion en que los tenia el poder militar, pero cayeron bajo la tiranía dogmática que produjo la santa alianza. Proscribióse la máxima de que en los pueblos reside la soberanía, y aun cuando se les dejó alguna libertad fue solo como una concesion gratuita de sus señores. Repugnaron los pueblos y resistieron, y su resistencia dura todavia.

En esta situacion se hallaba la Europa, cuando el Ejército español se presentó en la arena. Su intento no es echar su peso formidable en la balanza de los pueblos, sino conciliar los intereses de estos con los de los reyes, y hacer patente al mundo que no son los deseos de los liberales sembrar el desórden y la anarquía, sino antes procurar el órden que es el resultado de un sistema liberal y representativo.

Muy señores míos: habiendo leído en un diario de Cádiz un elogio pomposo de los oficiales de Soria D. F. Mochet, y D. F. Catalá, quiero que sepan mis ciudadanos cual fué la conducta de estos tan bizarros como honrados patriotas y militares: (creo que entenderán vds. la ironía).

Dichos señores se hallaban en la Carraca en la noche del 12 al 13 de Enero, en que con los valientes de mi mando ocupé aquel puesto. Si eran leales, defendieron muy mal el punto confiado à su custodia. Lo cierto es que ellos lo dejaron tomar sin resistencia, que me abrazaron y dieron mil parabienes, y que voluntariamente tomaron partido con nosotros, pues si hubieran querido su pasaporte se les hubiera dado. Recibieron pagas, prestaron juramento ó promesas, pero viendo despues que no entrabamos en Cádiz tan pronto, se marcharon seduciendo la tropa de su mando. Si esto es virtud, si esto es lealtad, dígalo cualquiera, sea del partido que fuere.

Peor conducta observó el capitan del mismo regimiento de Soria D. F. Aguilar, quien habiendo tomado tres mil rs. vn. para su tropa se fugó para embolsarselos.

Yo deseo que estos buenos servidores del Rey se pòrtan con nuestros contrarios como han hecho con nosotros. Lo que aseguro á vmds. es que si la virtud de los suyos es de este juez (y si lo será, cuando así elogian la de estos) no la envidio mucho; y si su valor es igual al manifestado en la Carraca, desde ahora me ofrezco á tomar cuantos puestos defendieren, y no creo que aventuro en ello gran cosa. Queda de vmds. S. S. Q. L. B. L. M. — *Lorenzo García.*